

20 CORRECTA ACTITUD

20.1 Introducción

¹“Correcta actitud” o “correcta visión” es un término esotérico y por lo tanto no puede entenderse a partir de los significados ordinarios de las palabras que lo componen. Su concepto es algo diferente de lo que puede querer decir tener una actitud correcta en el sentido cotidiano o humano en general. La enseñanza sobre el desarrollo posible de la conciencia del hombre es central en el esoterismo. Toda la práctica, todo el trabajo del individuo sobre sí mismo, sobre su propia conciencia, así como el trabajo correspondiente del grupo y de la escuela para el desarrollo de la conciencia se basa en esta enseñanza. “Correcta actitud” por tanto significa algo muy definido para todos los que quieren y son capaces de desarrollar la conciencia. Pero no puede tener este significado para quienes no valoran o no les importa el desarrollo de la conciencia. En este sentido esotérico, la correcta actitud debe estar estrechamente relacionada con el trabajo en las tres líneas: el trabajo del individuo, del grupo y de la escuela para el desarrollo de la conciencia.

²La “correcta actitud” se entiende mejor en relación con la contemplación del óctuple noble sendero de Gautama Buda. El primero de los ocho elementos de este sendero se indica como *sammāditthi* (sánscrito: *samyagdrishti*), que significa “correcta visión”. Por tanto tiene que ver con la correcta concepción de acuerdo con la proposición básica de que el hombre puede desarrollar la conciencia, puede transformarse hasta alcanzar un estado superior en el que puede conocer la verdad. La correcta actitud, correcta visión o correcta concepción se entiende mejor en relación a los otros siete elementos del óctuple noble sendero. Porque dado que todo lo que es necesario en el deambular del hombre hacia este estado superior está contenido en las ideas de esos ocho elementos, “correcta actitud” debe abarcar todo lo que los otros siete no abarcan. Los otros siete son correcta decisión, habla correcta, acción correcta, correcto sustento, correcto esfuerzo, recuerdo correcto (autorrecuerdo) y correcta liberación (de una forma inferior de existencia). De esto vemos que la correcta actitud, correcta visión o correcta concepción incluye también facultades como el correcto pensamiento, el correcto conocimiento, el correcto entendimiento, la correcta discriminación, la correcta percepción y todas aquellas cosas similares no incluidas en las otras siete. También resulta claro que la correcta actitud está particularmente cercana a la correcta decisión, es su condición. Correcta actitud por tanto significa también la base correcta para una decisión. Si la correcta actitud también comprende el correcto motivo, el correcto incentivo a la acción, entonces es también la condición para el esfuerzo correcto.

³Si tomamos la decisión de trabajar para el desarrollo de la conciencia, entonces debemos tener antes algún conocimiento sobre qué consiste este desarrollo, cuales son sus condiciones, posibilidades, obstáculos. Nuestro propio correcto entendimiento y correcta valoración tienen un lugar en ello, porque la correcta motivación se basa sobre estas dos, y sin la correcta motivación es imposible recorrer el sendero hacia una conciencia superior. De este modo se ve que la correcta actitud comprende todo lo que tiene que ver con un entendimiento que ya está comenzando. Por lo tanto, para desarrollar la conciencia debemos, incluso al comienzo, poseer algún entendimiento fuera de lo común. De otra manera no progresaremos. Esto se acerca a las palabras del evangelio “Al que tiene, le será dado”, y es de hecho su verdadero significado.

⁴Si este entendimiento incipiente ha de comenzar a ejercer su efecto en el hombre, éste debe poseer cierta receptividad a influencias particulares de clase superior. Estas influencias difieren en sentido cualitativo de aquellas influencias, impresiones y efectos que alcanzan a un hombre desde todas aquellas concepciones, opiniones, ideologías, etc. que están siendo constantemente propagadas en el género humano (“poder, fama y dinero”). Estas influencias ordinarias tienen origen exclusivo en el género humano no transformado. Tienen un origen

mecánico y no tienen significado para el desarrollo de la conciencia. Las influencias superiores anteriormente mencionadas, por otro lado, se originan fuera del género humano. Proviene de nuestros hermanos mayores en la evolución de la conciencia. Cuando estas influencias nos alcanzan, son los últimos eslabones de una transformación de ideas originalmente esotéricas que han sido emitidas por el quinto reino natural de nuestro planeta. El quinto reino natural está constituido por seres despiertos, seres permanentemente autoconscientes. Intentan de diversas maneras despertar al género humano dormido y mecánico emitiendo ideas de conocimiento, verdades esotéricas, y también de otras maneras. Cuando estas ideas y verdades entran posteriormente en el constante cambio de influencias, puntos de vista, etc., en el género humano, son tomadas como temas en filosofía, religión, literatura, arte, etc., y son generalmente distorsionadas y privadas de su contenido vital. Sin embargo, a veces queda lo suficiente para ser capaces de suscitar algún tipo de reconocimiento en individuos receptivos. Algunas de estas personas pueden captar de manera inconsciente esas ideas, a menudo desde la temprana infancia, en un centro de atracción o magnetismo particular. Si ese centro crece con las impresiones o ideas que se le suministran, puede volverse más activo, y el individuo mismo más determinado y más consciente en su búsqueda posterior de ideas similares adicionales. En el mejor caso, este proceso resulta en la formación de un centro magnético de tal poder y cualidad que guía al individuo al esoterismo. Si esto sucede, y el individuo encuentra una escuela esotérica y se somete a una disciplina esotérica, entonces su centro magnético deja de ser necesario. De todos modos el centro no puede alcanzar el poder y la cualidad de la personalidad de trabajo que al discípulo se le enseña a construir desde su primer día en la escuela.

20.2 *¿Cómo es que el esoterismo es tan fácilmente incomprendido y distorsionado?*

¹¿Cómo es que el esoterismo es tan fácilmente incomprendido, también por personas que no obstante parecen estar buscando algo “superior” o “espiritual” más allá de las religiones comunes? ¿Cómo es que tan poca gente esté preparada para recibir el conocimiento tal como es ofrecido y recorrer el sendero tal que está dispuesto? ¿Cómo es que las distorsiones están más difundidas y atraen el interés de más personas que el auténtico conocimiento? Muchas causas importantes están ciertamente escondidas de nosotros, pero algunas de ellas se discutirán a continuación. Entenderlas mejor es necesario también para quienes estudian el auténtico conocimiento, porque ¿pueden realmente pretender que estas libres de toda tendencia a entender mal y distorsionar, aún si esas tendencias son no intencionales e inconscientes?

²De hecho, el esoterismo no puede apelar a grandes segmentos del género humano actual. Esto es así porque el conocimiento tiene un carácter eliminatorio. La gente por lo general quiera adquirir algo, conseguir algo, sin la necesidad de abstenerse o dejar de lado nada. Desean estímulo, confirmación, seguridad, recompensa. El esoterismo va en contra de esta tendencia en su totalidad. Priva al hombre de muchas falsas seguridades, disuelve ilusiones (falsos valores en la vida) y ficciones (falsas ideas de realidad). Hace un agujero en la falsa personalidad. Al comienzo parecerá que derriba mucho en el hombre, más de lo que construye. Una cosa así no puede volverse popular, al menos no en el actual eón, el eón emocional.

³Aún si el individuo tiene un centro magnético que le atrae hacia algo “superior” o “espiritual”, mucho más se requiere del mismo para encontrar el esoterismo y, habiéndolo encontrado, adoptar una correcta actitud hacia el mismo. Muy a menudo su centro magnético es demasiado débil, insuficientemente desarrollado o erróneamente desarrollado. Desarrollo erróneo puede significar que la imaginación, la clarividencia o la mediumnidad domina sobre las facultades mentales inferiores. En casos así el individuo no puede adoptar un interés correcto por el esoterismo. Sin embargo, puede verse atraído por enseñanzas o movimientos

que han captado ideas esotéricas en forma distorsionada. Existen muchas de esas enseñanzas pseudoesotéricas, y otras nuevas aparecen constantemente. En su multiplicidad y sus mutuas diferencias se corresponden con la multiplicidad y diferencias de los centros magnéticos débil o erróneamente desarrollados. Si el hombre no puede aceptar el esoterismo, hay casi siempre algo que debe parecerle superior o como “la verdad misma”, porque corresponde a su propio nivel de comprensión y a su propio centro magnético. Es entonces atraído a las enseñanzas pseudoesotéricas según el principio de “lo similar atrae a lo similar”.

⁴Es un rasgo común de estas distorsiones que se basan en el pensamiento controlado emocionalmente: la especulación imaginativa, a menudo con clarividencia y mediumnidad en su núcleo. De ahí su noción errónea de que el objeto de estudio determina si es esoterismo o no. Pero la especulación imaginativa sobre las realidades de las que trata el esoterismo sigue siendo mera especulación imaginativa y no conocimiento. El tema no eleva el estudio. ¿Qué es, entonces, lo que determina si una enseñanza es esotérica o no? En primer lugar, su origen, y luego si se ha recibido y concebido de la manera pretendida. El esoterismo consiste de ideas de realidad que tienen un origen suprahumano; ha sido transmitido por profesores pertenecientes al quinto reino natural, la jerarquía planetaria, y ha sido reducido dimensionalmente a ideas mentales, de modo que el hombre pueda captarlas. Quien sea capaz de pensar (usar la atención dirigida de su centro intelectual) con hechos esotéricos se da cuenta sin más que la imaginación y la especulación no pueden producir conocimiento esotérico, porque si pudieran, entonces cualquiera podría ser un experto en el esoterismo y no serían necesarios profesores de la jerarquía planetaria, escuelas de conocimiento esotérico ni ningún sistema hilozoísta.

⁵Muchos factores deben pre-existir en un hombre para que se vea atraído al esoterismo y no a ninguna de las distorsiones. El esfuerzo correcto es uno de esos factores o requisitos. Esto significa correcto esfuerzo en la parte superior del centro intelectual, atención dirigida por el yo observador. Esto significa la capacidad de pensar usando hechos esotéricos, extraer las correctas conclusiones a partir del material. Esto implica mucho más que meramente “hacer”; sobre todo implica “no hacer”. No hacer es un importante principio que impregna todo el esoterismo práctico. (Cuando el discípulo pregunta: “¿Qué debemos hacer?”, el profesor contesta, “Uno no puede simplemente hacer: Se debe aprender a ‘hacer’, pero primero se debe aprender a ‘no hacer’.”) Aquí, en lo que se refiere a la recepción de conocimiento, “no hacer” significa frenar la tendencia mecánica a la especulación, negándose a considerar y, sobre todo, negándose a creer en las divagaciones y las “ideas geniales” que surgen mecánicamente en las partes inferiores y mecánicas del centro intelectual al estudiar el esoterismo. Esto es algo que la mayoría de ocultistas es incapaz de hacer, dado que el impulso es demasiado fuerte para ellos y emocionalmente sugerente. Si además el ocultista es un clarividente emocional, “ve” que sus propias “ideas esotéricas” son confirmadas por la “realidad”, y entonces queda aún más convencido de que son correctas. Según Buda es mejor ser un escéptico que un dogmático, es mejor dudar que creer en cosas que no se pueden ni comprender ni entender (explicar con detalle). Esta es una de las proposiciones básicas del esoterismo.

⁶Resumiendo puede decirse que el correcto entendimiento del esoterismo está conectado con el correcto esfuerzo, el esfuerzo llevado a cabo por la facultad racional, pensando mediante formulación, el empeño activo para superar el pensamiento formativo, el trabajo autoactivo para ver más allá de las ficciones (las concepciones que militan en contra de la realidad) y las ilusiones (los falsos valores en la vida, las falsas ideas sobre uno mismo), la auto-observación.

⁷El esfuerzo correcto significa que la atención dirigida supera a la atención atraída por el objeto, la mera fascinación emocional; que la actividad mental autoiniciada vence a la actividad mecánica emocional; que el entendimiento de uno mismo basado en la auto-observación supera a la imaginación sobre las propias capacidades esotéricas.

20.3 ¿Por qué es tan difícil?

¹El esoterismo es ese conocimiento que poseen los segundos yoes. El hombre es un primer yo que puede ser transformado en un segundo yo, puede transformarse de un ser mecánico en un ser autoconsciente. Que “pueda transformarse” no significa necesariamente que se transforme. No hay nada automático y mecánico en este proceso. La autoconciencia puede desarrollarse sólo con intencionalidad, esfuerzo y conocimiento.

²En el primer yo el aspecto materia domina, comenzando por la objetividad, la observación del mundo físico material. En el segundo yo domina el aspecto conciencia, comenzando por la subjetividad, la percepción de la conciencia – en este caso no sólo la conciencia individual, dado que el segundo yo es consciente de grupo. Para comenzar a transformarse a sí mismo en un segundo yo, el hombre debe observarse sistemáticamente, sus funciones de conciencia. Pero esta auto-observación se encuentra con muchas dificultades y obstáculos. Uno debería formarse una buena idea de los mismos si se quiere tener una oportunidad realista de superarlos con el tiempo. Las expectativas no realistas de progreso rápido se encuentran entre esas ilusiones que sólo pueden acarrear decepción.

³Como todo lo demás en la evolución, el desarrollo o la activación de la conciencia procede desde abajo hacia arriba, comienza desde el mundo físico. Esto significa que las funciones físicas son las más desarrolladas. Es un hecho todavía más importante que están bien desarrolladas y a grandes rasgos funcionan como deberían. Las funciones emocionales y mentales no están bien desarrolladas y no funcionan como deberían. Existe en ellas demasiada emoción negativa, identificación, imaginación y mentira. Esta condición depende del hecho de que la atención de los grados más mecánicos e inferiores predomina, y que la atención de grado superior, la atención dirigida por el yo observador, es relativamente escasa. Y esta situación a su vez depende de la etapa que el género humano ha alcanzado en el desarrollo general de su conciencia.

⁴En consecuencia, lo que esto implica no es meramente que la conciencia física (las funciones sensoriales) sea la más desarrollada, le siga la conciencia emocional y la conciencia mental la menos, sino que la condición correspondiente “lo inferior, lo más; lo superior, lo menos” se encuentra también en las partes cualitativamente diferentes de los centros físicos, emocionales y mentales del hombre. Las partes inferiores, siendo las más mecánicas, son las más desarrolladas y las más activas. Las partes superiores, siendo las menos mecánicas y las más conscientes, son las menos desarrolladas y las más pasivas.

⁵Para observarse a uno mismo se debe ser capaz de dirigir la atención. Esto significa usar las partes superiores de los centros, por tanto las partes menos mecánicas y más conscientes, y sobre todo la parte superior del centro intelectual. Pero esto es precisamente lo que el hombre ordinario encuentra lo más difícil. Dirigir su atención a lo que sucede en el mundo físico es bastante fácil, porque el hombre tiene herramientas particulares para este trabajo, herramientas que funcionan bien, es decir, sus órganos de los sentidos. Incluso muchas personas encuentran relativamente fácil dirigir su atención al centro intelectual, mientras tenga que ver con dirigirlo hacia cosas y acontecimientos físicos, como el texto de un libro o las palabras de un conferenciante, porque en esos casos el centro intelectual es apoyado en su trabajo por el centro físico sensorial mucho mejor desarrollado. Esta facultad de la llamada concentración es una condición para todos los tipos de estudio sistemático en la escuela, en la universidad, etc.

⁶Sin embargo, observarse a uno mismo es una actividad radicalmente diferente de la atención intelectual y física simultánea recién descrita. Porque la auto-observación significa que la atención del centro intelectual es dirigida, no a una realidad física exterior, sino a una realidad psíquica interior. En este trabajo, el centro intelectual, que está poco desarrollado y no funciona bien, cuenta sólo consigo mismo y deja de tener el apoyo del centro sensorial físico y su capacidad para dirigir la atención. Y esa capacidad de atención, que el centro intelectual en solitario debe usar para la auto-observación es del tercer tipo, cualitativamente

el tipo superior: la atención que el yo observador dirige desde sí mismo.

⁷Lo difícil que esto resulta puede comprobarlo por cualquiera que haga por largo tiempo el intento honesto de observarse de manera metódica y sistemática. La lección más importante a sacar de esos intentos es que no pueden llevarse a cabo excepto por muy pequeños periodos de tiempo. Simplemente uno se olvida de hacerlo, de manera que el ejercicio se interrumpe, a menudo tras unos pocos segundos. El ejercicio se interrumpe porque los yoes aparentes de corta vida abruman al yo observador. Como se ve desde el punto de vista psicológico (desde el aspecto conciencia), este yo observador es el primer tierno núcleo del futuro segundo yo.

20.4 Comprendiendo la diferencia entre funciones mecánicas y autoconciencia

¹Para las personas que quieren desarrollar la conciencia hay muchas constataciones a realizar que son importantes para sus andanzas posteriores. Una de ellas es comprender la diferencia crítica entre conciencia en la primera triada y conciencia en la segunda triada. La diferencia reside en el hecho de que la conciencia en la primera triada es mecánica, mientras que la conciencia en la segunda triada es autoconsciente. La autoconciencia del hombre es una facultad de su envoltura causal (que se ha formado a través de la segunda triada), de los centros de esa envoltura. Esto explica por qué los animales carecen de autoconciencia; no poseen envolturas causales. Esto también explica por qué la autoconciencia ocurre tan poco en el hombre medio: los momentos de autoconciencia son conciencia causal momentánea aunque de la clase inferior (47:3). Y finalmente explica por qué incluso quienes trabajan para el desarrollo de la conciencia encuentran tan difícil conseguir momentos de autoconciencia: haciendo esos ejercicios de hecho hacen esfuerzos por lograr contactos momentáneos entre la mónada y los centros de su envoltura causal de manera que se vuelven brevemente causalmente conscientes.

²Por lo tanto, usando el autorreuerdo para realizar el esfuerzo para conseguir un instante de autoconciencia es hacer el esfuerzo de ser un o causal, aunque sea de la clase inferior y sólo por un momento. Así que esto no es poca cosa, pero quien tenga éxito en este experimento verá la importante diferencia entre la conciencia del primer yo y la conciencia del segundo yo. Tiene que ver con esta importante constatación, y es una constatación, dado que no es teoría sino una experiencia.

³Teniendo esta constatación se entiende por qué los segundos yoes plenamente realizados, como nuestros hermanos mayores en la jerarquía planetaria, al enseñar a los seres humanos, hacen una distinción tan clara entre las dos clases de conciencia que no usan la misma palabra para ellas sino que restringen la palabra “conciencia” para referirse a las funciones de la primera triada y usan la palabra “identificación” para la conciencia en la segunda triada.

⁴Otra distinción semejante se evidencia en los términos “oscuridad” y “luz”. La primera triada se dice que lleva a cabo sus funciones mecánicas en la oscuridad: como máquinas que trabajan en la oscuridad, debido a lo cual el yo observador encuentra difícil controlarlas. Cuanta más luz se arroja sobre las máquinas, mejor las controla el yo observador. Los términos “oscuridad” y “luz” pueden tomarse como simbólicos: “oscuridad” significa la ausencia de autoconciencia y “luz” la presencia de autoconciencia. Sin embargo, no tienen meramente significados simbólicos. Lo que se quiere decir es oscuridad y luz en un sentido bastante literal, dado que la autoconciencia, cuando aparece, es en realidad un rayo de luz emitido mediante un centro de la envoltura causal. El rayo es de una clase superior de materia, y esto es siempre luz en relación a una clase inferior de materia como oscuridad. Es la luz de la segunda triada, mediada a través de la envoltura causal y de sus centros.

⁵El yo observador (la mónada), también es luz en relación a la oscuridad de las funciones mecánicas (máquinas). Cuando el yo observador temporalmente pasa a convertirse en un yo autoconsciente, se convierte en una luz aún mayor, dado que se une entonces con el rayo de manera que se forma un puente de luz entre la molécula mental de la primera triada (47:4) y el átomo mental de la segunda triada (47:1) a través de algún centro de la envoltura causal. Este

puente es llamado en sánscrito antahkarana, una palabra que significa “lo que hace entre” o “lo que construye entre”, y resulta obvio por qué se le llama así.

⁶Es tarea del hombre construir el antahkarana. Lo hace cada vez que crea un momento de autorrecuerdo. A veces el antahkarana que construye es fuerte, a veces es débil, a veces dura cierto tiempo, a veces pasa muy rápidamente. Pero no persiste, se disuelve demasiado pronto, y luego a menudo olvida que lo hizo en absoluto. No puede ser de otra manera dado que no es un yo causal. Sin embargo, cuando se ha convertido en un yo causal perfecto, posee continuidad de conciencia. ¿Qué significa eso? Significa que él mismo, la mónada, ha conquistado autoconciencia permanente. ¿Qué significa además? Significa que ha construido un antahkarana persistente, un puente permanente de luz entre la primera triada y la segunda triada. Todos sus millones de intentos aparentemente fallidos han conducido entonces a un resultado duradero.

⁷Como yo causal el hombre se da cuenta de que todas sus funciones psíquicas – las funciones emocionales y mentales – resultaban valiosas para el desarrollo de su conciencia sólo en la medida en que podrán convertirse en puntos de anclaje, aún momentáneamente, para el rayo de autoconciencia desde la envoltura causal. Y esas funciones psíquicas son siempre las más conscientes y menos mecánicas, aquellas que ocurren con atención dirigida, atención dirigida desde el yo observador. Sólo estas funciones psíquicas son lo suficientemente “luminosas”, tienen suficiente luz propia. Las funciones menos conscientes – las que ocurren sólo cuando la atención es atraída (fascinada) por el objeto, cuando la atención es errante o no existente – son demasiado “oscuras”, son inútiles.

⁸Aquí vemos con mucha claridad lo que es bueno y lo que es malo para quienes han elegido el camino del desarrollo de la conciencia. Todos los yoes aparentes emocionales y mentales que ocurren con atención dirigida son buenos y útiles para el trabajo de construir el antahkarana. Todos los demás son malos e inútiles. En esos que son malos e inútiles el hombre encuentra todo lo que le atormenta psíquicamente: cháchara interna sin sentido, emociones negativas, ansiedad, depresión, irritación, etc. Las funciones emocionales y mentales mecánicas carecen de sentido y son dañinas. Por lo tanto, la persona que es seria sobre el desarrollo de su conciencia debería hacer que su objetivo sea o bien sentir y pensar de manera intencional o no sentir ni pensar en absoluto. Hacer que las funciones emocionales y mentales estén de lo más inactivas mientras no las use intencionadamente – este es un objetivo grande y difícil, pero debe alcanzarlo finalmente.

⁹Sólo las funciones físicas, como los movimientos, pueden resultar buenas y útiles siendo mecánicas, y gran parte de nuestra actividad en el mundo físico debe ser de esa clase para poder ser eficiente. Sin embargo, el hecho de que las funciones físicas en sí mismas sean mejores que las emocionales y mentales, más adecuadas y útiles también cuando son mecánicas, se debe a la relativa perfección de la envoltura etérica. Las envolturas etéricas de la mayoría de las personas están sanas, funcionan bien. Las envolturas emocionales y mentales de la mayoría no están sanas, no funcionan bien, son poco fiables, disfuncionales.

¹⁰En lo que aquí se dice no hay evaluación y menos aún juicio, sólo el enunciado de unos pocos hechos importantes. Se puede ser un ser humano bueno y responsable y vivir una vida física todo el tiempo, sin tener ningún interés por la conciencia y su posible desarrollo. No es necesario en absoluto tener ese interés. Pero más tarde o más temprano, en alguna encarnación, el hombre despierta a la comprensión de que otra vida le está llamando, una vida por completo diferente, de la que no tenía idea hasta ahora. A medida que esta comprensión se fortalece y profundiza, también su actitud, su visión, deben cambiar por completo.

20.5 *Preformación*

¹Todo entrenamiento esotérico puede ser llamado “preformación”. Lo que se quiere con ello es que todo el material que los profesores entregan a sus alumnos para su estudio, todos los ejercicios que asignan, todas las reglas que establecen, están destinadas a ayudar a los

estudiantes a adquirir mejores condiciones de dar por adelantado a su conocimiento y a su ser la forma que tienen en estados superiores de conciencia.

²Toda educación es una especie de preformación. Los niños no son adultos, pero se les puede enseñar como los adultos se comportan (o deberían hacerlo), enseñar a mostrar consideración, a refrenar su voluntad propia y sus expresiones de egoísmo, etc. El entrenamiento esotérico es en algunos sentidos – la segunda línea de trabajo – una segunda educación.

³El estudio del sistema hilozoísta es un ejemplo de preformación. Ningún ser humano común, ningún ser humano reducido a usar una conciencia meramente mental, las funciones intelectuales ordinarias, las especulaciones de la filosofía, etc., podría haber inventado el hilozoísmo. El hilozoísmo es un producto de una conciencia superior, mucho más allá de la capacidad de los seres humanos comunes. Se corresponde con el “pensamiento” del yo causal, propiamente la visión de ideas. Esto no quiere decir que la conciencia causal fuese suficiente para esto; no lo es, dado que el hilozoísmo describe una realidad mucho más allá del mundo causal. De hecho, para “ver el hilozoísmo”, el yo causal debe recibir reducciones causales de ideas 46, ideas 45, etc. El yo causal recibe estas reducciones dimensionales de profesores de la jerarquía planetaria. Esos profesores, a su vez, han recibido reducciones de orden superior de autoridades aún más elevadas: profesores del gobierno planetario, y así sucesivamente hasta llegar al reino superior del cosmos. El hombre común, no teniendo ninguna de estas capacidades, puede no obstante aprender a comprender y entender algo que tiene una forma mental correspondiente a la visión causal, y esta forma mental es el sistema mental hilozoísta. Si domina el sistema, es capaz – dentro de este marco – de pensar la verdad, de pensar la realidad, lo cual es una preformación mental de la visión causal. Sin esta preformación mental no llegará a la visión causal.

⁴Lo correspondiente es cierto de los ejercicios. Los yoes causales y superiores son permanentemente autoconscientes. Los seres humanos no transformados son autoconscientes sólo esporádicamente y de forma incontrolada por breves momentos. Sin embargo, si realizan los ejercicios que han recibido de sus profesores, serán capaces de crear autoconciencia de una manera controlada, intencional, y con el tiempo la harán más duradera. Al hacerlo, modelan las funciones de su conciencia emocional y mental en formas que emulan una conciencia superior, y a través de estas formas logran un contacto con aspectos de una conciencia superior. Aún si estos contactos son temporales y de corta duración, son de inmensa importancia. De hecho son necesarios, si se quiere llegar a activar una conciencia superior de alguna manera. Las grandes facultades siempre comenzaron por intentos muy modestos, aparentemente insignificantes.

⁵Todo entrenamiento esotérico pone de relieve la importancia de la preparación. Ninguna de las clases superiores de conciencia puede ser conquistada comenzando por nada. Al comienzo debe haber algunas adquisiciones, algún entendimiento y experiencia previos. Es el propósito de la preformación facilitar esas adquisiciones.

⁶El propósito de las reglas de la escuela es enseñar a los discípulos a abstenerse de aquellas expresiones que son innecesarias y obstructoras para su propio trabajo, el trabajo del grupo y el de la escuela. (El tema de “no hacer” una vez más.) La mayoría de las reglas en las escuelas apuntan a frenar la charla innecesaria, el habla errónea. El habla errónea se debe en parte a una actitud errónea, pero es no obstante considerado un problema a manejar de forma separada, algo que queda también claro en el noble óctuple sendero del Buda, en donde el habla correcta es un elemento propio además de la correcta actitud.

⁷En la Escuela Pitagórica resolvían este problema de la manera más fácil y eficiente prohibiendo a los neófitos hablar en absoluto en la asamblea los dos primeros años. La idea era que durante ese tiempo aprenderían, observando a los hermanos más antiguos, que en la asamblea uno nunca hablaba de manera mecánica sino siempre con atención dirigida, por tanto cuando se tenía algo necesario y racional que decir, y guardaba silencio en otro caso.

Esto era también por consideración a los neófitos, y la observación de esta regla era un paso en su transformación. Es un rasgo característico del hombre no transformado ceder irresistiblemente a sus impulsos: físicos, emocionales y mentales. La educación moderna elogia la “espontaneidad”, que llevada a los extremos hace al hombre ceder a estos impulsos; el peor error psicológico que los educadores pueden cometer. Cediendo a los impulsos físicos las personas se convierten en asesinos, criminales de todo tipo; al principio los impulsos, luego se establece una tendencia. Cediendo a los impulsos emocionales la gente aprende a dirigirse a los demás de forma hiriente, a murmurar, a calumniar, etc. Cediendo a los impulsos mentales la gente produce todo tipo de extravagancias. Sólo cuando el género humano ha alcanzado la etapa de atracción emocional puede permitirse espontaneidad a la conciencia, porque entonces los impulsos nacen de la tendencia a la unidad. Y sólo cuando uno se ha dado cuenta de la ignorancia de la realidad del género humano, se será espontáneamente escéptico respecto a la corrección de las extravagancias propias y serán comprobadas preguntándose a uno mismo “¿qué hechos tengo en que basar mis suposiciones?”.

⁸El elogio de la espontaneidad como algo que es siempre bueno parece deberse a una errónea identificación de lo espontáneo con lo supraconsciente (buenas cualidades, nobleza de espíritu, etc.), como si se diera el caso de una relación simétrica. Sin embargo, no es simétrica, sino asimétrica: todo lo supraconsciente llega de manera espontánea, pero todo lo espontáneo no viene del supraconsciente; algo similar a “todo conocimiento es recuerdo, pero todo recuerdo no es conocimiento”.

20.6 Correcta actitud hacia el esoterismo

¹El esoterismo describe el cosmos como una larga serie de clases de estados de conciencia cualitativamente superiores, que ya son actuales dado que son activados por una serie de clases de seres cada vez más elevados (dios trascendente); que el hombre (la mónada) tiene todos estos estados de conciencia pero sólo como potencial y que es su tarea adquirirlos paso a paso como capacidad de conciencia propia, es decir, transformar el potencial en actualidad.

²La auto-observación cuidadosa y correcta pasando al autorrecuerdo demuestra al hombre que, a pesar de breves avances ocasionales hacia estados en alguna medida superiores, se encuentra todavía en alguna parte cerca del fondo de la “escalera cósmica”, que todos los estados superiores están por conquistar y que, por lo tanto, no puede saber nada de lo superior por su propia experiencia. Tan poco como estos estados superiores ocurren, con tanta frecuencia como sigue siendo un ser humano común, se da cuenta en estados de honestidad y sinceridad que no puede “hacer”: no puede saber, no puede entender, no puede juzgar – al compararse con individuos del quinto reino que son capaces de hacerlo. Esto le hace humilde, le hace estar dispuesto a aceptar la enseñanza de los hermanos mayores, a esforzarse cuidadosa y concienzudamente – sin distorsión individual, sin presunción ni deseo de corregirla y completarla con los caprichos de la propia imaginación – para incorporarla en su propia conciencia y entregarla a los demás de forma tan poco corrupta como sea capaz de hacerlo. Esta es la actitud correcta hacia el esoterismo.

³Las mayoría de los buscadores obtienen algún conocimiento de como convertirse en un segundo yo, elaboran una visión interesante del mundo y de la vida, y se contentan con eso. Olvidan por qué obtuvieron el conocimiento y el hecho de que no es un fin en sí mismo. El conocimiento existe para enseñarnos a vivir; existe para ser puesto en la vida real. De otro modo es poco más que mala siembra para mal cosecha, porque el conocimiento entraña responsabilidad, y no hemos recibido el conocimiento sólo para estar contentos con el mismo. Hemos recibido el conocimiento del quinto reino natural con el propósito de que nos esforcemos para entrar en ese reino y dejar de ser una carga para nuestros guías.

⁴Adquiriendo conocimiento esotérico, convirtiéndonos en yoes mentales y causales, no nos apartamos del género humano. Sólo aumentamos nuestra capacidad para servir al desarrollo

de la conciencia humana, y convertirnos en herramientas cada vez más útiles de Augoeides y de la jerarquía planetaria.

⁵No es cuestión de querer ser rápidamente salvados del ciclo de reencarnaciones, que es con certeza un signo opuesto a la abnegación, sino es una cuestión de ser capaz de ayudar a los demás a entender la realidad y desarrollar su capacidad para vivir de acuerdo con las leyes de la vida. Nos desarrollamos más rápidamente ayudando a los demás a comprender el significado de la vida. Esa es la gran compensación del altruismo.

⁶Renunciar al propio desarrollo para usar las energías propias para ayudar a los demás a desarrollarse equivale a no perder nada a la larga. Viejas deudas, que siempre existen, son saldadas. Y según la ley de compensación conlleva más bien un desarrollo más rápido de lo que sería posible de otra manera. Sin embargo, quien piense de manera egoísta que puede ganar algo mediante este “sacrificio” refuerza su egoísmo. El único motivo correcto es verse forzado por la voluntad de unidad (“amor”), porque “no se puede actuar de otra manera”. Esta voluntad de unidad se debe al hecho de que uno ha sido capaz de utilizar la energía de las moléculas esenciales (46) vertidas sobre el género humano por la jerarquía planetaria (llamadas simbólicamente bendiciones). Esas clases superiores de materia son suministradas a la jerarquía planetaria por recolectores de energía cósmica (llamados en sánscrito nirmanakayas). Son fuentes que siempre están manando.

⁷El servicio no es “sacrificio” sino que se basa en el entendimiento de que todos somos uno, en la voluntad de unidad con todos aquellos a los que uno puede servir, el impulso irresistible a vivir para todos, algo inevitable y espontáneo sin pensar en el propio yo y su desarrollo. No hay para el segundo yo nada que pueda llamarse “sacrificio”, aunque así se lo parezca a los demás, de ahí el término. El olvido de uno mismo significa liberación de la dependencia de la primera triada, luego de la segunda triada, luego de la tercera triada y así sucesivamente a través del cosmos. La mónada debe asimilar las diferentes clases de conciencia y adquirir la capacidad de entender la realidad que estas proporcionan, así como las capacidades correspondientes para usar correctamente las energías, pero esto se hace con vistas a ser capaz de servir mejor a la vida, no con vistas al yo. Esta es la actitud básica de todos los seres en los reinos superiores y la condición para la mónada de alcanzar la segunda triada. Esto por supuesto contiene el entendimiento de donde se puede servir mejor con las pequeñas pero crecientes capacidades de uno, realizar la pequeña pero siempre creciente contribución al género humano, a la evolución y a la unidad. Sirviendo fielmente en las pequeñas cosas, en donde uno está, se adquieren las capacidades que permiten a uno hacer una contribución cada vez mayor. Esto es parte de la ley de destino y de la inevitabilidad del mismo proceso de la evolución. El ritmo del desarrollo es determinado por la voluntad de unidad y su intencionalidad y, por lo demás, por la capacidad del carácter individual para adquirir habilidades. Todos en los reinos superiores hacen todo lo mejor que pueden sin pensar en mérito o reconocimiento. Las capacidades que adquieren mediante servicio les guían a su lugar de trabajo en los procesos de manifestación.

20.7 *El sentido esotérico*

¹En toda instrucción esotérica digna de su nombre la actitud del estudiante se considera particularmente importante. ¿Cómo se relaciona con lo suprafísico, con cosas todavía subjetivas y esotéricas? Debe adoptar y mantener de manera consistente la posición del observador, desapegado del mecanismo de observación y contacto. Debe reconocerse a sí mismo como esencialmente una entidad espiritual, diferente de la naturaleza, de los objetivos y métodos de trabajar desde las envolturas que considera conveniente ocupar y emplear temporalmente. Debe darse cuenta de su unidad y líneas de contacto con todos los trabajadores similares y de este modo llegar a una percepción consciente de su posición en la jerarquía de seres espirituales. Se ha difundido tanta información errónea y se ha puesto tanto énfasis sobre el estatus y la posición dentro de la llamada jerarquía de almas, que el discípulo

sano y equilibrado ahora intenta dirigir sus pensamientos a otra parte y eliminar tanto como pueda todo pensamiento de rangos y esferas de actividad. Es posible oscilar de un extremo a otro e infravalorar la importancia de estas etapas de actividad. Se han realizado esfuerzos vanos para determinar las posiciones de seres humanos individuales en la escalera evolutiva, y esto ha llevado todo el asunto al descrédito en la mente del público. Pero si estas etapas se consideran sensatamente por lo que son – estados de conciencia expandida y grados de responsabilidad – entonces términos como “discípulo aceptado”, “iniciado”, “adepto” y “maestro” pueden liberarse de reacciones de la personalidad. Debe siempre recordarse que el individuo ha de mantener su estatus estrictamente para sí mismo y demostrar su nivel de desarrollo evolutivo mediante una vida de activo servicio altruista y mediante una clara visión por delante de la idea general del género humano. Cada trabajador es responsable sólo de sí mismo y de su servicio. El estatus evolutivo ha de ser calibrado, no por las pretensiones que se hacen, sino por el trabajo llevado a cabo, el amor y la sabiduría mostrados, el conocimiento demostrado del plan para la humanidad y un manifiesto sentido esotérico. ¿Qué se quiere decir entonces por sentido esotérico? El poder de vivir y funcionar en el aspecto conciencia, poseer un contacto interno constante con la conciencia causal y Augoeides, que debe desarrollarse a través del amor y de la sabiduría, activamente mostrados, y a través de la capacidad de incluir e identificarse con todo lo que vive y respira. Esto significa una actitud mental sostenida que cualquiera que sea su objeto es controlada por la voluntad y la intención. Puede gobernar y controlar la sensibilidad emocional, no sólo del discípulo mismo, sino también de aquellos con quienes entra en contacto. Mediante la fuerza de su pensamiento silencioso puede llevar luz y paz a todos. Mediante ese poder mental puede sintonizar con el mundo del pensamiento y con el mundo de las ideas y puede discriminar y elegir entre aquellas fuerzas mentales y aquellos conceptos que le permitirán, como trabajador bajo el plan, influenciar a su entorno y vestir los nuevos ideales con aquella materia mental que les permitirá ser reconocidos con mayor facilidad en el mundo del pensamiento y de la vida común de todos los días. Esta actitud mental permitirá al discípulo también orientarse en el mundo causal y descubrir a sus colaboradores, comunicarse con ellos y cooperar con ellos en la elaboración de las intenciones divinas.

²Este sentido esotérico es lo que más necesita desarrollar el aspirante en estos momentos. Hasta que los aspirantes lo hayan captado de alguna manera y puedan usarlo, no podrán formar parte nunca del nuevo grupo de servidores del mundo, y las instrucciones dadas seguirán siendo para ellos teóricas y principalmente intelectuales, en lugar de prácticas y efectivas.

³Para cultivar este sentido esotérico interno, se requiere control de la conciencia, y control continuo de la conciencia en las primeras etapas de desarrollo. Pero a medida que el tiempo pasa, y el contacto del hombre con el segundo yo crece, este control de la conciencia dará paso a una orientación firme hacia el segundo yo y entonces este control de la conciencia dejará de ser necesario. Entonces el desapego del hombre y sus envolturas útiles será tan completo que vivirá siempre en el “asiento del observador”, y desde ese punto y actitud dirigirá las actividades del intelecto, de las emociones y de las energías que hacen posible y útil la expresión física.

⁴La primera etapa de este desarrollo y cultivo del sentido esotérico consiste en el mantenimiento de la actitud de constante observación desapegada.

20.8 Nuestra deuda a lo superior

¹Todo el cosmos ha sido llevado a la existencia para permitir a las mónadas inconscientes en la manifestación primordial (caos) adquirir conciencia, omnisciencia y omnipotencia. Todo el cosmos ha sido construido por un colectivo inconcebiblemente vasto de yoes 1. Todos los procesos de manifestación son dirigidos desde el séptimo reino divino en los mundos 1–7. La

involución y la evolución, y todo lo que a ellas pertenece en materia de trabajo inacabable de los tres aspectos de la realidad, son los resultados de la actividad de reinos superiores. Es una actividad que en los reinos inferiores tiene su recompensa en forma de ayuda para un desarrollo más rápido de la conciencia y el conocimiento proporcionado de los mundos supraconscientes. Es una ley de la evolución que todos deben recibir ayuda y todos deben ayudar todo lo que haga falta y esto en todos los reinos. Quien no comprenda esto y lo lleve a cabo contrarresta la evolución.

²El individuo está en deuda con todo. Está en deuda con el gobierno del sistema solar y el planetario que le han proporcionado un planeta en el que puede desarrollarse, han supervisado su involución y evolución en el proceso de manifestación, le han dado sus tres tríadas, le han permitido pagar sus deudas a plazos, deudas que de otro modo le harían poco menos que imposible continuar su desarrollo. Está en deuda con los diferentes reinos naturales (los de la involución y la evolución) que han prestado sus envolturas y su materia. Está en deuda con todas las personas que en miles de encarnaciones le han dado a luz, le han criado, etc. Debería hacer el esfuerzo de pensar sobre todos los procesos por los que se le ha hecho pasar y estaban destinados a hacer surgir su conciencia y autocontrol. Debería estar agradecido por todos los esfuerzos y el trabajo que otros seres han realizado por él. Debería darse cuenta de que la única actitud correcta es comenzar a pagar de vuelta, con gratitud y esfuerzo.